

De Seg.  
3-IX-86

# Don Jorge, un político

**S**OLO para nuestros dirigentes políticos —¡oh contradicción!— existen los misterios de la política. La popularidad primero, y el respeto y la reverencia después, que acompañaron a don Jorge Alessandri durante toda su vida pública, constituyen, sin duda, un misterio para los políticos, no así para el ciudadano común.

El altísimo valor que éste da a virtudes como la honradez, la austeridad y la objetividad de juicio no parece ser apreciado por el político común. Algunos de éstos se botan a diablos: una mentira por aquí, otra por allá; otros que llevan doble vida: la de los discursos y la de su verdadero pensamiento; aquellos que no se atreven a presentarse como son en un siempre frustrado intento de que la gente no pueda sacarles en cara actuaciones o actitudes; otros que aman las concentraciones suponiéndolas indicadores de popularidad o se afanan en dar muestras de su poder en cada momento; en fin, otros, que no se pierden inauguración, festejo o funeral

con la creencia de que con esa conducta van ganando adeptos.

Qué distinta a todo eso fue la figura de don Jorge. Tal vez no sea recordado su gobierno como muy diferente de otros en términos de progreso material, aunque debe reconocerse que durante ese período la situación económica externa del país fue muy desfavorable. Lo que distinguió a su presidencia es que no sólo dio la imagen sino que actuó como Presidente de todos los chilenos. Cuando otros quisieron establecer la regla de amigos o enemigos y usar con esos fines el gobierno de Chile, él los denunció y pidió vigorosamente a la ciudadanía las reformas institucionales que hicieron ese juego imposible. En su gobierno el odio no tuvo espacio.

**L**OS otros dos factores que nos gustaría destacar en estas cortas líneas de homenaje a su memoria es su amor por la verdad y su



autenticidad. Hoy día, cuando hasta algún obispo se permite mentir y el grado de credibilidad está en un nivel peligrosamente bajo, esta virtud cobra toda su importancia. Cuánta falta hace oír la verdad, especialmente en el terreno de la política.

Don Jorge fue distinguido profesional, dirigente de empresa y político a la fuerza. Fue presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio y, desde esa posición, saltó a una senaturía por Santiago y a la Presidencia de la República. De hablar pulcro y preciso; atento y cortés pero

a la vez franco —mezcla difícil de encontrar— nunca escondió su situación ni su pensamiento. Esa actitud hacía que la gente —partidaria o no— se sintiera tranquila y en cierta medida orgullosa de tenerlo como Presidente.

Fue devoto católico, pero sumamente crítico de la actuación de algunos miembros de la Iglesia en la política, especialmente en lo que dice relación con el campo económico y social. Fue también crítico de los políticos tradicionales no sólo en el discurso, sino en la acción y, también, crítico de la actitud de los Estados Unidos.

**E**N otra ocasión nos hemos referido a los resultados de las encuestas de opinión pública que se han venido haciendo en el último tiempo. Si se miran ellas con detención —cosa que los políticos no hacen o si lo hacen creen que la encuesta está mala—, se concluye que la gente desea hoy un hombre como él, por encima de las divergencias ideológicas que se puedan mantener.

Eso significa ser, sin quererlo, un Político, con mayúscula.

**“En su gobierno, el odio no tuvo espacio”.**